

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in propósito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los seños que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zadaire, Presbítero.

PROFANACION ABSURDA.

El lord Disraeli, primer ministro actual del Gobierno de Inglaterra, acaba de pronunciar en pleno Parlamento el más soberano desatino que hemos visto en letras de molde, desde que tenemos uso de razón; y esto que a nosotros nos ocurre ha-brá ocurrido también a todos los ingleses, porque a aquel pueblo no se le hace conular con ruidas de molino, aun hablándole de sus glorias nacionales.

Si el caso no se rozara con el hecho más heroico de la historia de los españoles en América, profanándolo de un modo inverosímil, nada nos importaría el estúpido *humbug* del fantástico lord, pues a nuestra vista todo el mundo es libre de ponerse tan en ridículo como se le antoje y cuando lo juzgue conveniente. Mas eso de tomar la gran conquista de Méjico por símil del paseo de Abisinia, y poner al general *Roberto Napier* al lado de HERNAN CORTÉS, no lo hemos de pasar en silencio, ya que conversamos frescas algunas nociones de la historia que hemos aprendido.

En primer lugar cuándo ni cómo Sir Roberto Napier destruyó los buques que le llevaron a Abisinia para no poderse retirar en la eventualidad de un descalabro? Y este es el hecho más insignificante de los que no admiten paridad entre ambas expediciones.

El ejército inglés que fué a Abisinia tenía detrás de sí una escuadra inmensa, con todos los recursos necesarios a la vida material y a las exigencias de la guerra; llevaba efectos para construir, y construyó ferro-carriles, abrió pozos artesanos, plantó fuertes campamentos conducidos de Europa; fué, volvémoslo a repetir, un paseo militar, de los más lujosos y ordenados que pueden inventarse.

Y el gran Hernán-Cortés, ¿qué tuvo en apoyo de su portentosa expedición? ¿Hormigueros de enemigos en frente, el mar a retaguardia, por tiendas de campaña la inmensidad del cielo, por alimento las raíces de la tierra que pisaba, y por auxiliares, hasta después de haber asombrado con su heroísmo a los bravos lascalteas, algunos centenares de cocuyos, que hacían menos siniestras en el campo las sombras de la noche.

Después, ¿ignora el noble lord que Hernán-Cortés no llevó a Méjico más que 660 hombres, a saber: 110 marineros de los buques, 32 balasteros, 48 hombres de armas a caballo, 487 peones armados con espadas o picas y 13 *arcabuceros*, que eran los únicos con armas de fuego con que contaba para la conquista?

Ningún historiador de los que son a España más hostiles pone menos de 400.000 combatientes en los ejércitos de Motezuma, y todos concuerdan en que eran valientes, estratégicos, atrevidos hasta la exageración, y en que el fanatismo religioso y el amor de la patria les inspiraban maravillas para pelear y defenderse.

¿Y era así el ejército abisinio, ni fué tal como el pobre aparejo de aquellos centenares de españoles el inmenso tren del ejército Napier?

Con seis u ocho mil hombres, armados de armas de fuego hasta los dientes, y los cañones de *Armstrong* por docenas, cohetes a la congreve, disparados por morteros de siete pulgadas el que menos, y escuadrones de caballería tantos y muchos más de los que eran necesarios, todo para batir a diez o doce mil negros desnudos y cuya arma más poderosa fué la lanza, ¿qué quería lord Disraeli que sucediera sino lo que sucedió?

El descalabro más insignificante que hubiesen sufrido los ingleses en tales condiciones, no tendría calificación posible en la historia de los acontecimientos vergonzosos de las empresas militares.

Con que déjese de comparaciones absurdas el noble ministro de Inglaterra; que lo que ha sucedido en Abisinia todo el mundo lo sabía de memoria desde algunos meses antes.

(Espectador militar de la Habana).

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

Por el ministerio de Estado se ha trascribió a este de la Gobernación un oficio del cónsul de España en al Havre de Gracia, cuyo tenor es el siguiente: «El doctor médico Mr. Durand me dirige con fecha 28 de Marzo próximo pasado una comunicación que traducía literalmente del francés dice así:

«Señor cónsul: Encargado por la comisión de organización de preparar la reunión en el Havre de un Congreso médico-marítimo-internacional, tengo el honor de participarle este proyecto de un interés general. El Congreso se reunirá en el corriente mes de Setiembre próximo, y sus miembros franceses se considerarán muy satisfechos de que tomen parte en sus trabajos los médicos españoles a quienes interese el progreso de la higiene naval. «Yo le estaría, pues, agradecido, señor cónsul, si me prestase su bondadosa cooperación cerca de nuestros colegas españoles, en cuyas adhesiones confío, y de los cuales me prometo se sirvan señalar las cuestiones que desearían ver figurar en el formulario destinado a servir de programa al Congreso.»

Lo que de Real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernación, se inserta en la *Gaceta*, para conocimiento de los facultativos que quieran tomar parte en los trabajos del Congreso médico-marítimo. Madrid, 10 de Junio de 1868.—El subsecretario, Juan Valero y Soto.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: El señor ministro de Ultramar me dice con esta fecha lo que sigue:

Instruido expediente en este ministerio acerca de los incidentes ocurridos en el contrato que los señores Bischoffsheim, Goldschmidt y compañía, de Londres, extipularon y suscribieron para facilitar con destino a las obligaciones de las provincias de Ultramar 2.200.000 libras esterlinas, ó 55 millones de francos, reembolsables en 30 semestres mediante la cantidad semestral por amortización é intereses del 13 por 100 de la suma total que debían entregar.

Vistos los artículos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 8.º y 9.º del Real decreto de 19 de Marzo de este año, que autorizó la indicada operación, en los cuales se establece que las casas ó personas que se comprometan a realizar la entrega de la suma efectiva a que se refiere el art. 1.º deberán ejecutarla en las épocas fijadas por el art. 5.º y a voluntad del Gobierno, ya sea en Madrid, en escudos (reales vellón) al cambio corriente de la cotización, ya en París ó en Londres, en francos ó en libras esterlinas:

Que el Gobierno de S. M. pagará por intereses y amortización de la suma recibida, y en el espacio de 15 años ó 30 semestres, a contar desde el 1.º de Marzo corriente, entonces el 13 por 100 anual, ó sea el 6 y medio por 100 en cada semestre de los 50 ó 55 millones de francos, ó de los 2.000.000 ó 2.200.000 libras esterlinas que se le entreguen.

Que mediante el pago regular de dicha anualidad durante 30 semestres consecutivos, quedará amortizado el empréstito, satisfechos sus intereses y extinguida completamente la deuda al cabo de los 15 años.

Que el Gobierno de S. M. garantiza el reembolso y el pago de los intereses de este empréstito con las rentas de las provincias de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, en cuyos presupuestos se harán las consignaciones necesarias para este objeto en la proporción que a cada provincia correspondan.

Que las entregas de fondos se harán en los términos que expresa el art. 2.º, a voluntad del Gobierno, empezando por un 5 por 100 del capital efectivo al tiempo de firmarse el contrato definitivamente, y 20 por 100 en cada uno de los meses sucesivos, en términos de que resulte concluida la

entrega de dicho capital efectivo del empréstito antes de que espire el primer semestre, computado desde 1.º de Mayo:

Que los que se comprometan a ejecutar este servicio tendrán sin embargo el derecho de anticipar uno más ó todos los plazos fijados, y en tal caso el Gobierno les abonará, solo por el tiempo de los plazos adelantados, un interés proporcional a razón de 7 y medio por 100 al año.

Que una vez aceptadas las precedentes condiciones por quienes se comprometan a hacer el empréstito, otorgarán solemnemente obligación de cumplirlas por ante el Embajador de S. M. en París, ó el funcionario en quien este delegue, y mediante el depósito de garantía del 5 por 100 del capital efectivo que hubieran de facilitar al Gobierno:

Que si los contratistas faltaran a su compromiso, perderán el depósito, y si en cualquier tiempo dejaren de hacer las entregas de las cantidades parciales del empréstito en los plazos estipulados, perderán todo derecho a las anualidades vencidas, y solo lo conservarán al reintegro por semestre de la suma que hubieron facilitado, sin abono de interés alguno y con la pérdida del 5 por 100 del total capital efectivo, cuyo 5 por 100 constituyó el depósito.

Visto lo manifestado en 23 y 28 de Abril último por los señores Bischoffsheim, Goldschmidt y compañía, de lo que resulta que, a pretexto de dudas y errores de inteligencia en que suponían estar, notificaron que no harían la entrega correspondiente al plazo del dicho día 28 de Abril ni las sucesivas.

Vista la Real orden de 12 de Mayo próximo pasado, en que se mandó prevenir a dichos señores que no había méritos para decidir nada sobre el contenido de su protesta del 28 de Abril expresado, la cual debe tenerse como no presentada, y que previstas en la escritura de contrato del 28 de Marzo las consecuencias a que pudiera dar lugar la falta de su cumplimiento, y hallándose el Gobierno de todo punto determinado a hacer efectivas cuantas responsabilidades el mismo contrato lleva consigo, sin más declaración ni pronunciamientos previos, que lo estatuido en sus cláusulas y condiciones, habrían de atenerse dichos señores Bischoffsheim y Goldschmidt a los efectos íntegros é invariables de cuanto han convenido, pues que el Gobierno, encarrándose en ello, lo mantendrá del modo y forma que juzgue conveniente, sin consentir nada que lo menoscabe y lo haga ineficaz.

Visto el dictamen de la comisión de peticiones del Congreso, votado con enmienda por aquel Cuerpo colegislador en sesión del 9 del precitado Mayo:

Visto el escrito de los mismos señores de 25 del referido mes de Mayo, en que pretenden se les devuelva el depósito que en garantía de su compromiso respondieron para el caso de que faltaran a su cumplimiento:

Vista la consulta evacuada por el Consejo de Estado en pleno en virtud de las reales órdenes de 19 y de 28 de Mayo próximo pasado, consulta en la que, después de sostener la legalidad cumplida con que la administración procedió a celebrar el contrato de que se desentendían los señores Bischoffsheim, Goldschmidt y compañía, se demuestra que ni de hecho ni de derecho ignoraron estos señores cuáles eran las condiciones todas de su convenio y las cláusulas generales y particulares del mismo, por lo cual el Consejo concluye que el contrato de la casa de Bischoffsheim y Goldschmidt debe considerarse legalmente rescindido por su falta de cumplimiento, con pérdida del depósito prestado en garantía, y que las explicaciones dadas por la referida casa no merecen ser tomadas en consideración.

Considerando que los actos de las personas obligadas a facilitar en París ó Londres 2.200.000 libras esterlinas, ó 55 millones de francos, con destino a las provincias de Ultramar, acreditan sin género alguno de duda su notorio propósito de faltar a la ejecución de lo solemnemente convenido por ellas, ya que nien 28 de Abril ni en 28 de Mayo último han realizado las entregas de fondos a que estaban comprometidas:

Considerando que esta falta de cumplimiento de lo convenido es condición resolutoria de los contratos bilaterales como el de que se trata, condición cuyo estricto cumplimiento hasta llegar en el caso presente a la rescisión con pérdida del depósito por virtud de la cláusula penal en que así se estipula, puede no obstante suspenderse por consideraciones de equidad, mediante un apercibimiento a la parte obligada, que son los Sres. Bis-

choffsheim y Goldschmidt, para que en un plazo breve satisfagan por completo a su obligación, abonando los intereses de la demora, ó en su defecto que se tenga por rescindido el contrato, con pérdida del depósito é indemnización de daños y perjuicios.

Considerando que tal es el estado y condición estrictamente legales en que se halla el contrato celebrado a consecuencia del Real decreto de 19 de Marzo último con los señores Bischoffsheim, Goldschmidt y compañía, de Londres, antes nombrados:

S. M. la Reina (Q. D. G.), oído el Consejo de Estado en pleno, y de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, se ha servido mandar:

1.º Que se fije un plazo improrrogable de ocho días, contados desde que esta resolución se notifi- que a los citados señores Bischoffsheim, Goldschmidt y compañía, de Londres, para que hagan puntual entrega de las cantidades que dejaron de facilitar en 28 de Abril y 28 de Mayo último, con más los intereses a ellas correspondientes, al respecto del 7 y medio por 100 al año, por los días de la demora.

2.º Que si en el término de los expresados ocho días no se hicieran efectivos en poder del presidente de las comisiones de Hacienda en el extranjero las cantidades a que se refiere la disposición anterior, quede en absoluto, y sin ulterior acuerdo, rescindido el contrato cuya escritura fué otorgada en 28 de Marzo de este año, y adjudicado definitivamente a la Hacienda el depósito que los señores obligados prestaron en garantía, y que por faltar a sus compromisos deben perder según la misma escritura y el art. 5.º del Real decreto de 19 del propio mes de Marzo, quedando además sujetos a las indemnizaciones de daños y perjuicios que correspondan.

Lo que de Real orden, comunicada por el referido señor ministro, traslado a V. E. para que sin pérdida de momento haga a los Sres. Bischoffsheim, Goldschmidt y compañía notificación en forma y por escrito de la resolución expresada, con el apercibimiento que contiene, exigiendo de dichos señores en el acto mismo de la notificación, que por escrito también y con designación del día hagan constar haberse enterado de dicha notificación, a fin de que desde ese mismo día seempiecen a contar los ocho días de plazo para subsanar la falta de cumplimiento del contrato.

Si por ausencia de dichos señores ó por cualesquiera otras circunstancias no pudiese V. E. obtener en el acto de la notificación la prueba escrita firmada por los mismos Sres. Bischoffsheim de quedar enterados del apercibimiento, cuidará V. E. de que conste en la forma legal autorizada por las leyes de ese país, con el objeto de que en todo tiempo se justifique como la notificación se ha hecho en sus personas y cómo desde la fecha de la misma notificación corre el término de los ocho días, cuidando de que no se entienda de modo alguno que al buscar la intervención de los agentes de la autoridad pública que don fe del acto se somete V. E. a la jurisdicción de los tribunales de ese imperio por lo que concierne al contrato de que se deja hecho mérito.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 10 de Junio de 1868.—El subsecretario, Salvador de Albacete.—Sr. D. José Borrajo, Presidente de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 11. Florencia, 10.—Ha sido firmado el tratado entre Italia y España para la extradición de los malhechores.

Las últimas noticias de Haití anuncian que los cónsules extranjeros habían rechazado la demanda de Salnave para que pudieran salir de los consulados y buques los que se han refugiado en ellos.

París, 10. 3 por 100 exterior español, 35 1/2. 3 por 100 francés, 70,50. 4 1/2 ídem, 100,25.

Londres, 10. Consolidado, 95 1/8 a 1 1/4. 3 por 100 portugués, 40 1/2.

La opinión general en Francia es que las elecciones no se harán sino después de una campaña

victoriosa, y que influya moralmente en favor del imperio. Y como aun los mas pesimistas no creen que en 1868 tengamos guerra, de aquí que las elecciones queden naturalmente aplazadas para el otoño del año próximo.

La *Revista de Ambos Mundos* publica un artículo con objeto de probar la inmensa cantidad de dinero que por empréstitos y negociaciones de toda clase ha entrado en las cajas del Tesoro francés, el cual, además de las contribuciones, ha recibido desde 1832 la enorme suma de 4,332 millones de francos, ó sea, unos 17,000 millones de reales.

Las líneas de ferro-carriles que actualmente se explotan en Francia abarcan una extensión de 15,689 kilómetros; y han costado 7.000.300.000 francos, ó sea más de 450.000 francos por kilómetro.

Inglaterra tiene ahora 21,352 kilómetros de camino de hierro en explotación. Los gastos totales de construcción han ascendido a 12,046 millones de francos.

En Francia el interés y la amortización anual de los caminos de hierro representan unos 413 millones y medio.

Los 8,119 kilómetros de nuevas líneas que se han de construir en diez años, a contar desde 1868, se reparten entre todas las compañías; y por la parte que le corresponde, la compañía de Oeste reclama una subvención de 333 millones, calculando a 400.000 francos el precio medio del kilómetro.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE JUNIO DE 1868.

DEL POSITIVISMO.

LA NEGACION DE LA CIENCIA.

II.

La nulidad del positivismo hasta en su breve historia se percibe. Augusto Comte, que nació en Montpellier el año de 1798 y murió en París en 1857, pasó toda su vida, bien poco noble y gloriosa ciertamente, sin otro afán que el de hacerse memorable como creador de una ciencia. Desde 1828 a 1842 se empleó exclusivamente en escribir su *Curso de filosofía positiva*, y aunque gran matemático, de condición tenaz y agudo entendimiento, el resultado de sus hercúleos esfuerzos en diez mortales años, fueron la negación por sistema, la contradicción por fatalidad y por término el absurdo.

Tres cosas caracterizan a esta filosofía: su método de experimentación pura; su categoría de las ciencias, ó plan de estudios que principia por las matemáticas, sigue con la astronomía, la física y la química, abrazando la naturaleza inanimada; llega a la biología, ó ciencia de la vida, y remata en una cosa llamada *sociología* ó física social. El último rasgo fisonómico del positivismo es la famosa *ley de evolución*, en cuya virtud pasa indefectiblemente el hombre, como ha pasado la *humanidad*, del estado teológico ó de fe, al metafísico ó racionalista, y de aquí al positivo ó de conocimiento de los hechos por la observación y la experiencia. Pues bien: el método positivista es de Bacon; la categoría de Descartes y la *ley de evolución* tampoco pertenece a Comte: viene de Kant y de Turgot, y según testimonio del positivista sansimoniano G. Hubbard (1), es un plagio hecho a Saint Simon.

(1) «Entre el número de ideas matrices tomadas a Saint Simon, de que nos habla A. Comte, es preciso mencionar sobre todo la ley del desenvolvimiento de todos esos conceptos principales que pasan

— 22 —

Viendo que ha de despertar
En el sueño de la muerte!

Ya hemos visto que Eberhardo se impresionaba siempre al contemplar las grandes obras de la naturaleza, y como además de filósofo tenía también mucho de poeta; no es extraño que el abismo de la Selva Negra, lo que acababa de soñar y el lance que le pasó con la fiera, le hiciesen concebir tan tristes ideas. Pero el espíritu de nuestro protagonista era más fuerte que todas las impresiones, y desapareció de él todo lo que podía entristecerle. La llegada de sus compañeros de caza que tuvo lugar en aquel momento, hizo también que abandonase las reflexiones que le preocupaban.

Eberhardo, al ver a sus amigos, les dijo: —Me habeis dejado aquí solo, dormido y expuesto a ser devorado por una fiera que venia ensangrentada hacia mí.

—¡Calla, hombre! le contestó el que iba delante de ellos. Hemos querido dejarte descansar, mientras nosotros fuimos a dar una vuelta por aquí cerca sin ánimo de hacer nada. Pero hemos podido descubrir por entre los matorrales dos jabalíes, y les hemos tirado. Los dos han sido heridos, y según veo por lo que tú dices, mientras han ido los perros en persecución del uno, el otro ha pasado por aquí.

—Sí, y corría hecho una furia.

—¿Y que se ha hecho?

— 23 —

—Por ahí se ha introducido, sin que el mismo demonio pudiera seguirle.

—¿Y estabas durmiendo?

—Estaba durmiendo, y saboreando un sueño en el que había visto una grande lucha, de la que resultó el triunfo de nuestra causa.

—Y la bestia habrá venido a desbaratar todas tus ilusiones.

—¡Todas!

Con este motivo se les ocurrió decir mil cosas acerca del triunfo de sus ideas, que creían muy próximo.

—Pero el animal, dijo uno de los amigos con cierta fruición, está herido de muerte, como está herida de muerte la Vieja Europa. Consuélete esto.

Todos se las prometieron muy buenas para cuando llegara su día, el día de las grandes liquidaciones, como ellos decían. Su exuberancia, su fiebre revolucionaria, les hacía muchas veces delirar acerca del porvenir del mundo.

Eberhardo era un soñador, y soñaba aun estando despierto. Su sueño al borde del abismo de la Selva Negra era un preludio de todas sus miras, de todos sus pensamientos. No hemos contado, pues, sin misterio lo que ha oído el lector acerca de los desvaríos de Eberhardo.

Los cazadores, después de algunos momentos que se entretuvieron conversando alegremente, continuaron su cacería y siguieron terrenos que lle-

— 26 —

secretamente estaba instalada en la misma ciudad, y era, por consiguiente un hombre de provecho y de grande prestigio. Se le llamaba el hebreo porque descendía de ju líos; pero la verdad es que él no tenía ninguna religión, sin embargo de haber profesado muchas. Su hija observaba con tibiaza la de Lutero.

Eberhardo conocía al judío por la circunstancia de haberse encontrado varias veces en el círculo de la sociedad a que ambos pertenecían; pero no se trataban con intimidad. Un día tuvo ocasión de ver a la hija del hebreo de Heidelberg, y se enamoró de ella. Fué un enamoramiento de esos de calles y paseos, que por apasionados que sean, concluyen friamente.

El joven de los lentes, del que ya tiene noticia el lector por lo que de él dijimos en el principio de esta obra, habló al padre de Emma del amor del caballero Eberhardo. El judío, que acaso codiciaba el inmenso capital que poseía el pretendiente, recibió con gusto la noticia, y a pesar que un en enlace con un joven de tan alta alcurnia debió parecerle irrealizable, le concedió una entrevista con su hija. El joven de los lentes comunicó esta nueva a Eberhardo, adonde a la sazón se hallaba, y este apresuró su marcha, como ya hemos visto, a Heidelberg.

Emma era huérfana de madre, y en el momento de la llegada del huésped tampoco tenía padre; había salido fuera de casa, y ¡quién sabe con qué in-

— 49 —

ropa ha perecido con todos sus ejércitos, la religión con sus sacerdotes, el despotismo con sus defensores, la propiedad con los propietarios, las virtudes con sus devotos; y todas las antiguas instituciones con sus símbolos y sus elementos de vida... Todo ha quedado por nosotros. Nada será ya sin nosotros. La Joven Europa reinará sola en el mundo, y con ella todo no será posible. La filosofía establecerá una religión, formará una nueva justicia, y la propiedad se cimentará bajo otros principios.... El mundo será gobernado por la ciencia.

—¡Oh, ciencia nueva, continuaba con delirio, cuánto tiempo de luchas para hacerte puesto en la tierra! ¡Todo era tuyo, y sin embargo te ha costado un siglo de combates! ¡Ven ahora, reina sobre la tierra, reforma la sociedad, perfecciona el linaje humano y la naturaleza, y crea abismos para la Vieja Europa y paraísos para el nuevo reinado de la razón.

Eberhardo dejó de soñar y continuó durmiendo. Largo rato permaneció en este estado. Sin duda estaba contemplando el resultado que había dado la lucha, y por esto se hallaba en la mejor parte del espectáculo que se dibujaba en su imaginación.

Pero Morfeo, que también suele visitar a los ilusos de día, volvió otra vez a hacerle delirar en sueños.

—¡Joven Europa, exclamó después de un mo-

mon. Y á la verdad que la invención pudo ser de cualquiera, porque ocurren más hipótesis y menos científicas que la ha podido tener. El mismo Littré la combate y se muestra casi avergonzado de la poca penetración de su maestro. Ni siquiera el nombre de *filosofía positiva*, ó de positivismo se debe á Comte: también es idea sanseimoniana.

La ciencia, pues, no tiene que agradecerle ni el menor descubrimiento, ni el más tenue rayo de luz. Con materiales robados levantó su fábrica; pero como nada sólido puede edificarse sin Dios, sin alma y sin libertad, resultó un edificio informe, un confuso hacinamiento de piedras mal trabadas que sólo debe al arquitecto el sello de la escuela, esto es, el vicio de nulidad fundamental. «Bajo la inevitable decadencia ulterior del espíritu religioso, dice Augusto Comte (*Curso de filosofía positiva*, tomo VI, pág. 598), estas cuestiones inaccesibles (las de causas primeras y finales) son gradualmente abandonadas y finalmente juzgadas como vacías de sentido para nosotros, que no sabemos conocer realmente más que los hechos apreciables á nuestro organismo, sin poder obtener jamás noción alguna sobre la naturaleza íntima de ningún ser, sobre el modo esencial de producirse ningún fenómeno.» Con mas franqueza se expresa todavía su discípulo Carlos Robin. El sistema positivo, dice, «tiende sin cesar á perfeccionarse, esto es, tiende cada vez más á reunir los diversos fenómenos particulares en algunos hechos generales nominalmente considerados como causas. Todavía no podemos hacer más que suponer, según esto, cuál podrá ser el último grado de su perfección; pero tengamos presente que todo induce á creer que no lo alcanzará jamás.»

No puede darse en filosofía confesión mas humillante y vergonzosa, ni reconocimiento mas explícito de la impotencia de una escuela.

Hay, sin embargo, en esta misma confesión arrancada por la fuerza de la verdad, sus puntas y ribetes de vanidad, disimulables en hombres que carecen de energía para abandonar un sistema por mas que vislumbren lo inane de sus principios; pero nosotros vamos á tener la crueldad de mostrárselo.

El método de experimentación pura no es nuevo, como hemos visto; lleva ya dos siglos de existencia, durante los cuales ha pugnado en vano por fundar una filosofía; cuando á todo trance quiere conseguirlo, produce el positivismo, ó lo que es igual, la negación absoluta. Esta es su decadencia tendiendo á la perfección. Hechos percibidos *sicut equus et mulus quibus non est intellectus*: nunca han dado ni darán más de sí.

Ha roto la unidad de las ciencias, las ha subdividido indefinidamente, las ha pulverizado. Mutila las mismas leyes generales que acepta, descubiertas por hombres de nuestra escuela, y las deja mancas é imperfectas. Newton dijo que la atracción estaba en razón directa de las masas y en razón inversa del cuadrado de las distancias; pero no se detuvo aquí. A cada paso, escribe al doctor Bentley, tropieza uno en el límite de las causas físicas, y por consiguiente, en la línea de la acción de Dios... Por ejemplo, es cierto que los movimientos de los planetas «no pueden provenir únicamente de la acción de la gravedad, porque si bien esta fuerza los impele hacia el sol, es preciso, para que tomen el movimiento de revolución alrededor de este astro, que un *brazo divino los lance á la tan- gente* de sus órbitas.»

El positivismo acepta la ley de gravedad, pero rechaza el impulso del *brazo divino*, y el sistema newtoniano queda incompleto, y sin explicación el giro de los astros.

Comte, por confesión propia, toma su sistema capital de clasificación, de la teoría de Jussieu, á saber, que el cotiledon debe ser la matriz de la planta; pero tanto este principio de botánica como sucesivamente por los tres estados, el teológico ó ficticio, el metafísico ó abstracto y el científico ó positivo. —Saint Simon, su vida y trabajos.—Paris, 1857, por M. G. HUBBARD.

mo la ley de subordinación de los órganos del ser, proclamada por Cuvier en zoología, descansan en el principio general de *inmutabilidad de las especies* que el positivismo combate.

La investigación de las leyes generales que liguen entre sí los fenómenos, es tan antigua como la filosofía; pero la filosofía dice con el sentido común: donde hay una ley hay un legislador. El positivismo lo arregla de otra manera: —Venga la ley y guardaos el legislador. O lo que es igual: existe el efecto; pero sin causa. El legislador tiene que llamarse Dios y la idea de Dios destruye el positivismo.

A tales absurdos conduce la filosofía de la experimentación exclusiva, del método único de observación y de experiencia.

Pero ¿qué más? hemos visto que esta filosofía consiste pura y simplemente en un método general. Pues bien. Augusto Comte declara que este método no es ciencia. «El método, dice, no es susceptible de ser estudiado con separación de las investigaciones en que se emplea; ó por lo menos es un estudio muerto, incapaz de fecundar el espíritu que á él se entrega.» (Tomo I, pág. 34). Luego si la filosofía positiva consiste en el método, y el método no es ciencia, no es ciencia tampoco la filosofía positiva. ¿Y esto se deduce recta, lógica, inmediatamente de los principios mismos sentados como base de la filosofía?

Otra confesión de nulidad. Base del positivismo es el principio de que el hombre, ó individuo, ora abstractamente considerado, tiene que sucumbir fatalmente al error teológico de sus primeros años; del error teológico pasa por la misma ley de fatalidad al error metafísico. Y de aquí, en su edad postrera, á la verdad positiva. Concíbese que un error engendre otro error; pero que de dos errores salga necesariamente la verdad, es un disparate filosófico, un absurdo que hasta ahora nadie se había imaginado.

Y si el género humano vive siglos y siglos, y el hombre años y años en las ficciones teológicas, creyéndolas realidades, y verdades axiomáticas; si pasa luego el primero otras tantas centurias, y el segundo otros tantos años en las regiones imaginarias de la metafísica, creyéndolas asimismo firmemente cosas reales, ¿que evidencia pueden tener ni el hombre ni la humanidad, al entrar en la época positiva, de que los hechos sujetos á la observación y á la experiencia no son tan ficticios como los hechos teológicos y los hechos abstractos, grupos de errores que debe inexorablemente rechazar?

No hay remedio: el positivista tiene que dudar de todo, hasta de los hechos sensibles, hasta de su propia observación y experiencia, si es que al pasar de un estado á otro conserva el más pequeño recuerdo siquiera de su estado anterior.

En efecto, tan claramente como veo con los ojos corporales este papel que tengo bajo mis manos, veía yo á Dios con los ojos del entendimiento, con la luz de la fe; pero el positivismo me advierte que aquello era una ilusión de mi estado teológico, y tengo que exclamar desengañado: mi fe mentía. Con la misma seguridad con que ahora digo: el sol me alumbraba, decía yo: soy libre en querer ó no querer, en levantarme ó estar sentado; pero el positivismo me enseña que aquella evidencia de mi libertad era una ilusión también de mi estado metafísico. Pues bien, replico ahora al inexorable y feroz positivismo, ¿quién me asegura de que el hecho material que me presentas como positivo no es una ilusión también como las otras? ¿Por ventura mis sentidos corporales valen tanto, ven más y mejor que mis sentidos íntimos? ¿La evidencia actual, producida por la observación, es por ventura mayor que la evidencia de mi razón y de mi fe? Si entonces viví engañado, ¿quién me responde de que ahora esté en lo cierto? Si aquello era ilusión, ¿por qué ha de ser esto realidad? ¿Apártate de mí! De tu tercer estado que llamas positivo, veo seguir, como la bruma de los mares, como el humo de la llama, un cuarto estado

de *negación absoluta*: negada la causa primer tengo que negar todos los efectos; negada la primera verdad, todo es mentira.

La observación y la experiencia medios exclusivos de conocer! No; yo no rechazo la experimentación; pero no acepto como verdadero, sino lo que es verdad en todo, lo que es real á todas luces. Si una observación llamada científica contradice mi fe, digo y sostengo que la observación está mal hecha: si una experiencia destruye una verdad metafísica, sostengo asimismo que la experiencia es falsa. La verdad es una, y en la unidad no puede haber contradicción. Los medios de conocer la verdad son varios, y el mas grosero de todos, el mas falible, el mas sujeto á equivocaciones es el medio que el positivismo proclama único: la observación y la experiencia.

¿Y qué medio tan mezquino para base científica! La observación positivista ha de ser exclusivamente propia ó también ajena. ¿Es propia? Digamos á qué quedan entonces reducidos los conocimientos humanos; digamos qué es de la ciencia limitada á lo que cada hombre puede aprender por sí mismo. ¡Adios historia, adios geografía, adios todo el saber acumulado por los siglos! Cuando el hombre llegue al estado de poder observar algo científicamente, ha trascurrido más de la mitad de su vida: cuando empiece á coordinar sus observaciones, la muerte le sorprende en los primeros pasos de su carrera y tiene que abandonar la vida con el desconcierto de no dejar nada en pos de sí, de no legar á sus hijos, á sus amigos, á sus semejantes una sola verdad; porque sus hijos, positivistas como él, no tendrán fe en las observaciones de su padre: recibirán su caudal científico á beneficio de inventario: todo lo querrán observar por sí mismos, fundirlo todo en el crisol de su propia experiencia. ¡Pobre género humano! ¡Pobre Sísifo, que al querer llegar á la cumbre del saber rueda por la montaña abajo con tu enorme carga al hombro, para volver á subir y volver á rodar, y estar subiendo y rodando perpetuamente!

¿Se admite también la observación ajena? Pues entonces hay que admitir alguna fe, alguna autoridad, alguna razón metafísica como base de certidumbre. Ya creemos lo que no vemos, solo porque otro hombre nos lo ha revelado. Seremos metafísicos, seremos racionalistas ó seremos católicos; pero ya no podemos ser positivistas. El positivismo es por consiguiente la negación de la ciencia: por impotencia, en el caso de la observación exclusivamente propia; por negación de sí mismo, en el caso de que admita la observación ajena.

Y después de todo esto; después de haber demostrado que la filosofía fundada en la experimentación pura destruye espontáneamente la mitad de la ciencia, y solo por falta de lógica se respeta á sí misma; que es un tejido de contradicciones y mutilación absurda de verdades; que en virtud de sus principios nos obliga á dudar de los hechos que percibimos, y que estos hechos por sí solos no nos darán jamás un principio de certidumbre científica, ¿no estamos en el caso de repetir: *rien n'est plus brutal qu'un fait*, ó lo que es igual: no hay nada más estúpido que el positivismo?

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Enemiga irreconciliable del fanatismo y de la superstición, *La Nueva Iberia* no desaprovecha ocasión ninguna para hablar contra todas las prácticas impuras que todavía se verifican con apariencias de religiosidad. Pero lo hace con tan escaso conocimiento del asunto que trae entre manos, revela tal ignorancia en la materia, que no extrañaríamos ver á *La Nueva Iberia* echar por esas calles de Dios la buena ventura después de haber tratado de combatirla. Tan desorientada está en el asunto de hechicerías y embaucamientos.

Con este título (el de *embaucamientos*) publica ayer un artículo, firmado por D. J. Torres Me-

na, artículo infeliz, digno de lástima, en que no se sabe qué admirar más, si lo contradictorio de sus afirmaciones, ó la confusión de verdades con errores que en él se nota á primera vista.

Siguiendo la manía constante de los progresistas, manía que han tomado de Bastiat, el señor Torres Mena empieza diciendo:

«La ignorancia: tal es el origen, el título y la razón de ser de esa abominable dinastía de divinos ó embaucadores, cuyo cetro vemos todavía enhiesto, aun cuando mohoso y quebrantado. No abrigamos la persuasión de que el mundo llegue á ser una academia de sabios; pero creemos firmemente que, con el natural desenvolvimiento de la libertad, á todos ha de alcanzar, con el tiempo, el pasto espiritual de la instrucción.»

La ignorancia, mal definida y peor entendida por los progresistas, es la causa de todas estas prácticas supersticiosas. ¿De veras? Pues entonces en las épocas de ilustración y de ciencia no habrá habido esas abominables prácticas; en el Imperio romano, por ejemplo, donde las artes, la literatura y la filosofía llegaron en su crecimiento á un grado eminente, no debieron conocerse tales abominaciones y embaucamientos. Digamoslo el Sr. Torres Mena:

«La exaltación de la religión Cristiana al lado del Imperio romano, inauguró la proscripción de todas aquellas detestables prácticas, que constituían el paganismo. Pero es de advertir que los cristianos condenaban las prácticas paganas por sentimiento de fe, por espíritu de proselitismo, no porque alcanzasen su absurdidad.»

De manera que el saber y la ciencia no valen de nada para desterrar esas detestables prácticas, si el sentimiento de la fe (y no el proselitismo) no viene á iluminar el entendimiento para que vea con claridad lo absurdo de esas hechicerías. Séneca, entre otros, era un sabio, un gran sabio que no dejó las abominables prácticas del paganismo ni aun después de haber oído á algunos cristianos y después de haber estado, según se dice, en correspondencia con San Pablo. Luego la ignorancia, tal como la entienden los progresistas, no es la causa única ni principal de la superstición. Sócrates, otro sabio que defendía la inmortalidad del alma, mandaba poco antes de morir que se sacrificara un gallo á Esculapio. ¿Ve Vd., señor Torres Mena, cómo no basta la instrucción, ni el génio siquiera para librar al hombre del dominio de la superstición y de los embaucamientos?

Pero es que este señor confunde lastimosamente lo que es supersticioso y por lo tanto reprochado por la Iglesia. Así que para probar que en tiempo de Alfonso el Sabio existía ese mismo espíritu pagano cita frases de una ley de las *Partidas*. Después de prohibir la nigromancia é imponer penas á los que la ejercen, dice así el sabio legislador:

«Pero los que hiciesen encantamiento ó otras cosas con intención buena, así como sacar demonios de los cuerpos de omes; ó para deslizar á los que fuesen marido, é mujer, que non pudiesen convenir; ó para desatar nube, que echase granizo; ó niebla, porque non corrompiesse los frutos; ó para matar langosta, ó pulgon, que dañaba el pan, ó las viñas; ó por alguna otra razón provechosa semejante destas, non deve aver pena; ánte dezimos, que debe recibir galardón por ello.»

Háblase en las precedentes líneas, no de lo que llamamos hoy encantamiento, sino de los exorcismos que entonces como ahora usaba la Iglesia «para sacar demonios de los cuerpos de omes, para desatar nube que echase granizo, etc.,» en lo cual no andaba errado el sabio hijo de San Fernando. Y prueba de que se hacía la conveniente distinción entre lo admisible y lo inadmisible, entre lo supersticioso y lo verdadero es que, como el mismo Sr. Torres Mena dice, se castigaba con pena de muerte á los adivinos, y, después de instituir la Inquisición, sobre todo, se persiguió de tal modo á este linaje de embaucadores que hasta leer algunas citas hechas por el Sr. Torres Mena en su artículo, tomados de un discurso de D. Antonio Benavides, para que se comprenda cuál era la severidad de aquel Santo Tribunal en tan delicadísimo punto. Oigamos:

«En el auto de fe celebrado en Valladolid en 1636 sacaron á la vergüenza una reveladora y patrañera: contaba los favores que Dios le hacía; arro-

base cada instante; pero confundida y atemorizada, confesó de plano su mala vida y todos los embelecos, por lo que fué castigada con 200 azotes y destierro por seis años.

«No acabaríamos de referir sucesos á estos semejantes, ocurridos en un solo año; pero no podemos menos de hacer mención de la célebre Madre Luisa, por el renombre que tuvo, por lo largo de su proceso, y por las personas ilustres y de valía que salieron á su defensa. Era esta monja natural de Carrión de los Condes, y habitaba un convento de Madres Recoletas del mismo pueblo: vivió muchos años en olor de santidad: sus milagros no eran pocos al decir de las gentes: tenía coloquios frecuentes con Dios y la Santísima Virgen, que le otorgaban cuantos favores le pedía. Visitábanla Obispos, superiores de todas las religiones y consejeros del rey. La monja era respetada y temida hasta de la corte del monarca: *pero dió con la Inquisición, que á nadie tenía ni tampoco respetaba, y la encerró en un convento de Agustinas de Valladolid*. Acompañáronla las autoridades del tránsito en su viaje; las poblaciones en masa salían á festejarla, tributándole el homenaje respetuoso de su admiración.

Iba en coche, y las ruedas del vehículo tenían tal propiedad, que no magullaban los miembros de los que cogían: por lo visto, hasta tal punto llegaba la virtud de la santa. En Valladolid estuvo á punto de estallar una asonada en favor suyo; el Obispo tomó su defensa y también los oidores de la Chancillería. Fortuna grande fué para la Madre Luisa el morir antes que concluyera su proceso; pero no tanta que no quedaran consignados en los archivos del Santo Oficio los fingimientos, fraudes y trapacerías de aquella desdichada.»

Se nos figura que es difícil hacer un elogio más cumplido y razonable de la Inquisición, que este que el Sr. Torres Mena nos presenta delante de los ojos.

Al principio del artículo dice que la ignorancia es causa de estas trapacerías, y para probarlo nos cita las trapacerías de una sociedad tan instruida como la del Imperio romano. Quiere luego echar en cara, aunque indirectamente, á ciertas épocas y á ciertas instituciones el fomentar la superstición y el fanatismo, y de resultados nos hace admirar una vez más la inflexibilidad y la entereza de la Inquisición en materias de fe, en las cuales no transigia ni con Reyes ni con nadie.

¿Qué hemos de hacer nosotros después de esto sino dar gracias al Sr. Torres Mena por los datos que nos ha presentado con tan singular inocencia?

Reciba, pues, el testimonio de nuestra gratitud, y mande si en algo podemos serle útiles.

V. G.

El gobierno de Atenas se encuentra muy comprometido con la cuestión de Candía, á causa de los diputados de la isla que han ido al Parlamento helénico. Se negó á recibirlos el ministro, pero la Cámara admitió en su seno á dos de ellos, como representantes de Creta. El embajador del sultan ha reclamado enérgicamente contra esta admisión, y tiene órdenes de su gobierno para romper las relaciones diplomáticas, si el Gabinete griego no dá satisfacción cumplida, y los diputados candiotes entran en el Parlamento. Rusia, por su parte, atiza la discordia, excitando á la Cámara para que admita á los enviados de Creta.

El presidente del Consejo ha querido hacer comprender á estos diputados, que aunque lo deseara mucho, no podía permitirlos entrar en la Cámara; pero los candiotes han respondido que se han sublevado para ser libres, y no para someterse á un ministerio que no tenía derecho de cerrarles la puerta de la Cámara nacional, y que, por lo tanto, esperan la decisión del Parlamento de que son miembros.

Hay quien dice que el gobierno tiene intención de desterrar á estos diputados á la isla de Egipto, y por otra parte, corre el rumor de que los ministros no están de acuerdo sobre la admisión ó no admisión de los candiotes, y que, por consecuencia, es inminente una crisis ministerial.

Nadie duda de que Rusia mantiene estas agitaciones, y, según lo más verosímil, no están muy lejos de secundar sus planes Prusia, los Estados Unidos y aun Italia. Un incidente ocurrido poco há, dá alguna luz sobre estos verdaderos embrollos de la política ya de suyo en

mento de calma. Jóven Europa, ahora debes juzgar tú de una manera terrible las instituciones y las generaciones pasadas y ya vencidas! Haz que desaparezca también su memoria de los pueblos su nombre de la historia, sus títulos de los protocolos, sus estatuas de los simulacros. ¡Destruído, arrasado todo!... ¡No quede rastro de su existencia!

—Esta obra, oyó el soñador en rumores como de un ejército, esta obra te la encomendamos á tí, Eberhardo. Nosotros, que somos la juventud, la fuerza de Europa, te ayudaremos, y tú serás nuestro jefe.

—¿Dices tú esto, Jóven Europa? ¡Me proclamas!

—¡Sí!... ¡Viva Eberhardo!

—Pues yo no voy á dar decretos para destruir, porque con esto podía perpetuarse lo pasado en la historia y en la memoria de los pueblos. ¡Voy, exclamaba con todas sus fuerzas, voy á inventar prodigios para aniquilar!

Una fuerte detonación causada por el disparo de un arma de sus compañeros de caza, despertó á Eberhardo, desbaratando así sus soñados planes de destrucción. Despertarse, estar en la vista y ver venir por entre unas malezas una fiera ensangrentada hacia él, fué todo solo cosa de un momento. Había sido herida por los cazadores, y corría desesperadamente.

Eberhardo se encontró de pronto entre un abis-

mo, en medio de una gran multitud de personas, que le rodeaban con curiosidad. Él se levantó, miró a su alrededor y se encontró en un lugar que parecía un salón o una sala de reuniones. Había muchas personas allí, algunas sentadas en sillas y otras de pie. Él se sintió un poco perdido y preguntó a una de las personas que estaba cerca de él.

CAPÍTULO II.

Una sociedad secreta.

En Heidelberg, una de las poblaciones más importantes de Baden en Alemania y que se levanta sobre las margenes del Neckar, Eberhardo no solamente tenía algunos negocios y muchos amigos, sino también vivísimas afecciones, afecciones que fueron para él un poderoso incentivo que le hizo apresurar su marcha á aquella ciudad, hasta el punto de hacer una digresión en el itinerario que se había formado de antemano.

Ya recordará el lector que le hicimos alguna indicación en la introducción de nuestra obra del hebreo de Heidelberg y de su hija Emma. El hebreo era conocido en la población que baña el Neckar por el *Handelsjude*, que en lengua alemana es lo mismo que «judío traficante.» Y efectivamente, era comerciante, y por añadidura rico. Ocupaba además un puesto de importancia en una sociedad

naban de espanto. La caza fué abundantísima. Todos rivalizaron en ver quién apuntaba mejor, quién maneja con más destreza las armas.

Los cazadores, después de haber pasado durante su cacería un tiempo feliz y alegre, se retiraron de la Selva Negra y regresaron á Tubingen, de donde antes habían salido.

Cuatro días después, Eberhardo se hallaba en Heidelberg, ciudad del gran ducado de Baden en Alemania.

mo y una fiera enfurecida. Se levantó y viendo que no podía huir, saca un revolver que llevaba y dispara sobre el animal, que sin duda venia con ánimo de echarse sobre él.

La fiera con un segundo disparo llegó á temer, dió una media vuelta y se dirigió por el flanco izquierdo, cayendo sobre unos matorrales y precipicios por donde nadie podía ir en su persecución. Era un jabali de mala especie.

Eberhardo, cuando se vio libre de la fiera, principió á pensar sobre lo que había soñado. Su despejada frente se anubló entonces, frunció las cejas y tuvo momentos de verdadera amargura. Y claro está: todo lo que había visto era un delirio, una ilusión, un sueño; y esto para un hombre que quería ver cambiada la faz de Europa, para un revolucionario de su talla, era terrible, era desconsolador.

En estas tristes meditaciones, vio el abismo que tenía á sus pies, y recordando á nuestro Calderón de la Barca, cuyas obras conocía muy bien, murmuró:

«No sois mi sepulcro vos?

..... ¡Valgame Dios!

qué de cosas he soñado!

Quedó un rato fijando su vista en el precipicio, se cruzó de brazos, y cabizbajo volvió á exclamar con el ilustre autor de *La vida es sueño*:

..... ¡Desdicha suerte!

¡Que hay quien intente reinar.

marañada. Hace tiempo que de varios puntos de Italia salían voluntarios, al parecer, con destino á América; muchos, con razón, se preguntaban á qué iban á los Estados Unidos, cuando este pueblo no está en guerra con nadie: todos hacían misterios de estos alistamientos de soldados en Italia, y nadie sabía qué significaban. Pero hace poco que un buque de la escuadra del almirante americano Ferragut se vió en peligro por una tempestad, y los marineros que acudieron en su socorro vieron que estaba lleno de voluntarios.

Estos no se reclutan ciertamente para los Estados Unidos, porque allí no hacen falta: por eso la opinión general es, que van destinados á la isla de Creta; en cuyas playas los dejará el almirante Ferragut. Dicese que Prusia ha trabajado mucho en formar estos cuerpos de voluntarios, y hasta que se han hecho con su dinero. Lo probable es, que el dinero sea de Rusia, que se vale de la intervención de Prusia para el logro de sus planes.

Hé aquí, pues, un enredo cuya solución no es fácil. El Gobierno italiano sirve á Rusia; porque no se concibe que no haya visto los alistamientos de voluntarios en las provincias italianas, cuando se han hecho á la faz de todo el mundo: y si los ha visto y sabe para qué son, es claro que secunda las miras de la corte de San Petersburgo. Hay quien vé en este proceder del Gobierno de Florencia el deseo de perjudicar y de oponerse á Francia; porque se observa hace ya mucho tiempo que las intrigas de los italianos se dirigen principalmente á suscitar obstáculos á las Tullerías, y que basta que Francia quiera una cosa para que Italia quiera lo contrario.

Esto explica suficientemente la conducta del Gabinete florentino, interesado en comprometer á Francia para poder obrar en Italia. Dios sabe además de qué intrigas y promesas se habrán valido las cortes de Berlín y San Petersburgo, por más que no hagan falta para que el Gobierno italiano este con ellas siempre que de alguna manera salga perjudicada Francia. De todos modos la cuestión de Oriente se complica y presenta hoy un carácter bastante grave. La Puerta está á punto de romper sus relaciones con Atenas; crisis ministerial amenazada en Grecia; la insurrección de Candia alimentada por Rusia y los Estados Unidos, Italia y Prusia apoyando los planes del Gobierno del Czar.

Para concluir, diremos que no falta quien crea que los voluntarios que lleva en su escuadra Ferragut están destinados á hacer una invasión en el territorio pontificio, donde los desembarcará el almirante americano. La carta que esto dice no lo da gran valor, citándolo únicamente como un rumor que corre entre otros muchos. Nada tendría de particular que los italianos intentaran un golpe sobre Roma, para cuyo caso no están demás las recientes fortificaciones de Civita-Vecchia y la ciudad santa. En las provincias del Papa se goza de completa tranquilidad, y por ahora no se teme nada, á pesar de los movimientos de garibaldinos en algunos puntos de Italia. La revolución trabaja incesantemente, pero prepara sus planes para el día en que estalle la guerra general, que con tanta razón se teme, porque entonces Francia no podrá auxiliar á Roma todo lo que sea necesario.

Esto espera la revolución, y entre tanto continúa organizándose, preparando armas y co-siendo camisas rojas y negras; estas para los oficiales y las rojas para los soldados. En medio de estas camisas se marca con dos cintas de lienzo en la parte que debe cubrir el pecho una gran V, cuya significación es *vendetta*, venganza. Venganza que quieren tomar los garibaldinos de la derrota de Mentana.

El *Español* combate en su primer artículo de fondo la idea de conceder el Banco hipotecario al *Crédit foncier* de Francia, y en su segundo artículo, que realmente es corolario del primero, dice textualmente:

«El *Internacional*, periódico que, como saben nuestros lectores, se publica en París y en Londres, en su número de 6 del corriente da la siguiente noticia:

«Anteayer hubo grande emoción en la Bolsa (París); dos potencias de la Banca fueron ejecutadas: Estos banqueros venían jugando á la baja y se vieron obligados á comprar; se les hizo la contra sosteniendo el alza, y de aquí el alza enorme de 70 céntimos que se produjo. Un artículo de la *Patrie* publicado á propósito hizo impotente para detener el alza y prevenir esta catástrofe.

En el número del siguiente día 7, del mismo periódico *El Internacional* hallamos las siguientes líneas:

«Hoy se citan ya los nombres de los dos personajes ¡¡¡¡¡ el martes en la Bolsa. Estos son los señores Hipp, Lunel y el barón de Subeyran diputado y sub-gobernador del *Crédit foncier*, ausente de París, oídos antes de la ejecución.

La desgracia de Mr. Subeyran, debe ser muy sensible para el *Crédit foncier* de Francia, pues como todo el mundo sabe, no solamente era sub-gobernador de este Banco, sino que sus talentos financieros hacían que fuera el hombre mercantil y el alma del *Crédit foncier*. Su desastre y su falta seguramente han de ser muy sentidos.»

La *Epoca* copia como nosotros el artículo de la *España* sobre exigencias de los hombres públicos en oficinas y ministerios, y exclama:

«La pintura, ya lo hemos dicho, es exacta; pero ¿quién hay que atribuir la principal culpa? ¿No está en manos del Gobierno y de las Cortes votar y aplicar una ley severa de empleados? ¿Y no aconterecería entonces con las carreras civiles lo que sucede en las facultades del ejército? No se quejen, por tanto, los gobiernos, si pueden lo quieren aplicar remedio á este inmenso mal social?»

Nosotros, que no somos progresistas, moderados, ni siquiera conciliadores como la *Epoca*, salimos hoy á la defensa de los conciliadores, de los moderados y de los progresistas, negando que esté ni haya estado en manos de las Cortes ni del Gobierno votar y aplicar una ley severa de empleados.

Y la prueba es evidente. Si hubiese sido posible ¿creo la *Epoca* que habrían trascurrido treinta y cinco años de Cortes, y pasado centenares de ministros sin satisfacer estos ni aquellas una necesidad tan apremiante?

¿No ha tomado mayor ó menor parte la misma *Epoca* en la gobernación del Estado y nada ha conseguido acerca del particular?

Sea pues justo el periódico de la calle de las Torres, y no por captarse la benevolencia de sus lectores, eche la responsabilidad de lo que ha pasado en España en materia de destinos sobre los gobernantes.

Las personas en este asunto son poca, muy poca cosa, y la prueba de ello es, lo repetiremos para que la *Epoca* no lo olvide, que el mal aumenta á proporción precisamente que varia el personal de los ministros y diputados.

Y no nos venga la *Epoca* con que en este país y en el otro sucede lo de mas acá y lo de mas allá, porque con esa manera de discurrir nosotros, ahora quees mediodía, deberíamos encender el quinqué, porque así lo hacen nuestros antipodas.

Dice *El Diario Español*:

Es inexacto por completo cuanto se dice acerca de encargarse á un artista extranjero la construcción del monumento que ha de perpetuar la memoria del señor duque de Tetuan. Como ayer manifestamos, y hoy repetimos, de la construcción del mencionado monumento está encargado un artista español, autor del modelo que ha sido aprobado ya por el real patrimonio, en razón á ser de la propiedad de este la basílica de Atocha.

El periódico unionista se escapa por la tan gente.

Nada mas natural que encargar de la ejecución de una obra al autor del proyecto, pero la cuestión no es saber quién está encargado de la dirección del monumento al duque de Tetuan, sino quién ha de ejecutarle.

El autor del proyecto es un buen arquitecto, pero no sabemos que sea escultor.

Ahora bien; el escultor ó escultores que han de ejecutar el proyecto, ¿son españoles ó italianos?

Si lo primero nada tenemos que decir; si lo segundo, resultará que los unionistas para labrar un monumento que llaman *nacional*, modelado por un español, acuden por razón de maravillas, según creemos, á artistas extranjeros.

Merecen ser conocidas las siguientes líneas que *El Diario Español* dedica al Sr. Madoz con motivo de la licencia para rifar algunas casas por valor de 14 millones, que acaba de conceder el Gobierno á la *Peninsular*:

«La *Peninsular*, sociedad que dirige D. Pascual Madoz, se dedica, como saben todos nuestros lectores, á la construcción de fincas urbanas que luego enagena para producir con la ganancia la de los hipotecarios que ha emitido para el mejor desarrollo de sus operaciones.

Por causas generales que han hecho decrecer, no solo el valor de la propiedad territorial, sino los capitales que ordinariamente se empleaban en la adquisición de la urbana, la venta de las casas que construía la *Peninsular* llegó á ser tan escasa, que obligó á su director á pensar en los medios, el mismo lo dice, de salvar la sociedad.

La imaginación del Sr. Madoz es fecunda, y bien pronto se le ocurrió que se podían rifar las casas invendibles de la *Peninsular*; pero como existe la prevención de que en todas las rifas particulares el 25 por 100 del producto total ingresa en el Tesoro á beneficio del Estado, y esta prescripción haría descender considerablemente los rendimientos de la operación; el Sr. Madoz se acercó al Gobierno en el mes de Octubre último para solicitar la exención de los derechos de la Hacienda.

El Gobierno debió de le hallarse muy propicio á satisfacer los deseos del Sr. Madoz, porque en 9 de Diciembre de 1867, es decir, dos meses después de acoecido el director de la *Peninsular* al ministerio, este autorizó á la compañía para rifar sus fincas sin pago de derechos. Así lo dice en una Memoria leída por D. Pascual Madoz en la junta general ordinaria de la *Peninsular*, Memoria que lleva la fecha del 8 del actual. Véanse las palabras del Sr. Madoz:

«Con motivo de las combinaciones á que ha dado lugar el pensamiento de que hablo, no puedo menos de manifestar mi gratitud al señor delegado del Gobierno y al Consejo de vigilancia, cuyos individuos, con su constante celo, me auxiliaron y ayudaron á obtener la primera real orden de 9 de Diciembre de 1867, que autorizaba á la compañía á rifar sus fincas sin pago de derechos, y que fué después confirmada por otra de 2 de Marzo último, emanada del ministerio de la Gobernación, para legalizar la operación en cuanto á sus efectos sociales.»

Desde que hemos leído las anteriores líneas, nos estamos preguntando si habrá sido posible, legalmente hablando, la concesión de exención de derechos á que se refiere la Real orden de 9 de Diciembre de 1867, porque, ó nosotros estamos completamente equivocados, ó el 25 por 100 del total producto de las rifas que hagan los particulares pertenece al Tesoro por virtud de una ley que se hace en Cortes y sanciona la Corona en virtud de la ley de presupuestos.

Ya se dijo hace tiempo que el Sr. Madoz andaba acercándose al Gobierno para obtener la exención que al cabo le ha sido otorgada; y parecemos que se escribió también en cierto periódico ministerial algo como una formal negativa al rumor que circulaba. Hoy el hecho ya no es dudoso.

Esperamos á que los diarios ministeriales nos expliquen, si hay algo que explicar, el asunto de las dos Reales órdenes de 9 de Diciembre y 2 de Marzo últimos, no concedidas antes de ahora, por no haberse publicado en la *Gaceta*.

Nadie ignora en España que el Sr. Madoz es progresista, y partidario del *retramiento*.

Lástima que el progresista Sr. Madoz haya olvidado sus convicciones profundas al tratarse del negocio de la *Peninsular*.

Con que *El Imparcial* no conoce mas remedio que la libertad de comercio para no perjudicar á unas industrias con achaque de favorecer á otras? Pues no deja de tener grandes conocimientos *El Imparcial*.

¿No hay mas medio para destruir los privilegios odiosos é inútiles que echar abajo toda suerte de privilegios? Si señor; hay el medio de crear y fortalecer los privilegios legítimos y convenientes.

Si el estanco de la sal produce poco á la Hacienda y perjudica mucho á la riqueza pública, claro está que en nombre de la protección á la riqueza pública y á la industria nacional podemos pedir el desestanco de la sal en Galicia y en todos los demás puntos que sea necesario.

La protección y la libertad prudente de la industria no son incompatibles: antes bien la protección como el principio de autoridad en el orden político, no es mas que la salvaguardia de la libertad legítima.

Está enfermo de gravedad el Sr. Cajigas, secretario particular de S. A. A. los duques de Montpensier.

Se ha promovido á la tenencia fiscal de la Audiencia de Barcelona, vacante por ascenso de D. Federico Enjute á magistrado de la Audiencia de la Coruña, á D. José Gómez Jacome, abogado fiscal primero de la de Albacete.

Por no confesar *El Imparcial* que el pueblo austriaco es víctima de la política de Beust, se hace el tonto.

Solo así se explica que nos presente en contradicción por haber dicho que la mayoría del pueblo austriaco ha sentido la promulgación de las leyes contra el concordato, y copiado parte de las instrucciones dadas al baron de Meisemburg, en las cuales el Gobierno asegura que los pueblos unánimes piden aquellas reformas.

¿Si será beustista *El Imparcial*, cuando hasta tal grado se hace el tonto para defender al ministro austriaco?

Repetimos á *El Universal* que el Estado como tal Estado no puede declarar cuál proposición es verdadera y cuál falsa; pero se nos figura que el decir nosotros esto no nos hace merecedores del insulto de ser llamados por *El Universal* sus correligionarios. Esto ni en broma lo toleramos nosotros. Llámenseos fariseos, hipocritas, tontos, neo-católicos, lo que se quiera menos correligionarios de *El Universal*. Téngalo entendido el periódico positivista. Vengamos á la cuestión.

Dice así *El Universal*, explicando sus palabras y refutando las nuestras:

«Si el Estado no puede calificar nada, no es porque esté compuesto de hombres falibles, sino porque el Estado como institución de justicia y de derecho no debe entrometarse en la vida íntima de ninguna de las esferas sociales, sino limitarse á regular las relaciones externas entre todas.»

¿Qué entiende *El Universal* por esferas sociales? ¿Qué por su vida íntima? ¿De qué especie son las relaciones externas que unen á unas esferas con otras? Mientras no se nos explique clara y explícitamente la significación de estas ideas con tanta vaguedad expresadas por *El Universal*, nos será imposible dar un paso seguro en esta polémica. El Estado, como institución de justicia y de derecho debe velar constantemente por toda justicia y todo derecho: por consecuencia, siempre que las esferas sociales huellen la justicia y el derecho, el Estado puede y debe entrometarse en la vida íntima de esas esferas, que no por ser íntima deja de originar perturbaciones en el buen orden que debe reinar en toda sociedad. Si el Estado persigue á los asesinos, es porque la justicia y el derecho le permiten entrometarse en los actos del individuo que no ataca á la sociedad directamente sino á otro individuo. ¿Por qué así? porque el buen orden social exige el respeto mutuo de los derechos y la persecución de todo crimen.

El Estado, al hacer esto, no declara ni define ninguna verdad; no dice *per se* qué cosa es virtud y qué cosa es vicio; lo que hace es someterse primeramente á las leyes divinas que enseñan lo que es justo é injusto, lícito é ilícito, y en seguida erigirse en defensor de esas mismas leyes como necesarias absolutamente para la conservación del orden para el reinado de la justicia.

Con esto queda implícitamente contestada la siguiente pregunta de *El Universal*:

«Y si es verdad que el país está compuesto de hombres falibles (este adjetivo es casi una redundancia) dignos *EL PENSAMIENTO* qué criterio más seguro que el de la mayoría de votos puede servir de norma á los pueblos?»

Ya lo hemos dicho: la ley divina, que es la expresión neta y pura de toda justicia y de todo derecho; la ley divina, que tiene en la tierra sus intérpretes legítimos y sus guardadores infalibles. A esta ley y á estos intérpretes el Estado debe sumisión y ayuda, y en calidad de súbdito y protector al mismo tiempo de la ley divina y de sus intérpretes es como el Estado puede llamarse institución de justicia y de derecho.

Entre este criterio seguro é infalible en virtud del cual todas las sociedades pueden obedecer á un mismo principio de justicia, y el de la mayoría de votos que muestra su inseguridad sentando aquí como principio de justicia lo que en otra parte sienta como principio de iniquidad, la elección no debe ser dudosa para una razón sana.

El Universal elige el segundo criterio. No lo extrañamos. Siempre hemos creído que la razón del racionalismo solo se encuentra en las casas de Orates. ¿Hay razón más libre que la razón de un loco?

Por reales decretos que publica hoy el periódico oficial se concede la jubilación á D. Domingo Ruiz de la Vega, consejero y presidente de la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, y se nombra para sustituirle á D. Juan Martín Carramolino.

Se ha dispuesto que el cargo de jefe de la escuela de ingenieros de Guadalajara sea desempeñado por un brigadier del Cuerpo y que la dirección subinspección de Canarias quede reducida á comandancia exenta.

La recaudación obtenida por el Tesoro en Abril último, asciende á 14.480.825,718 escudos, y los

pagos hechos en dicho mes suben á 16 millones 649.466,309.

Comparadas las rentas eventuales con las de igual mes de 1867 resulta de menos en las de Abril este año 186.634,714 escudos.

Los derechos y registros de la propiedad, aduanas y sellos del Estado, tuvieron algun aumento; en cambio bajaron los derechos de policía sanitaria, consumos, tabacos, sales y lotería.

Leemos en varios periódicos:

«En la reunión que celebraron con el señor ministro de Hacienda los diputados castellanos, reinó el mejor acuerdo, y hemos oido que hay grandes esperanzas de poder mejorar la triste situación de las provincias que aquellos representan.

«Está formalizado el contrato en virtud del cual el Banco de España facilitará al Tesoro 233 millones de reales á cambio de pagarés suscritos por el mismo.

Tenemos entendido que una parte considerable de estos pagarés ha sido colocada en el extranjero. El Banco ha recibido títulos en garantía.

«Los presupuestos del ministerio de la Gobernación están tan adelantados, que en breve quedarán en poder del ministro de Hacienda.

«Uno de los ministerios donde las condiciones del servicio hacen imposible introducir más economías sobre las hechas ya anteriormente es el de Gracia y Justicia.

«El miércoles debieron quedar rubricados por S. M. los decretos autorizando al ministro de Fomento para publicar los reglamentos de instrucción primaria y Museo de Ciencias naturales.

«No tienen fundamento las noticias que han circulado de que el Gobierno haya contraído compromisos respecto al establecimiento del Banco territorial.

«Es cierto que el Gobierno prepara un proyecto de ley regularizando la concesión de condecoraciones y reformando su instituto.»

El Eco Nacional escribía el miércoles:

«En esta semana debe llegar á la corte el señor D. Alejandro de Castro.

El marqués de Miraflores se encuentra ya en Madrid.

Los generales Concha continúan en la corte.

Ayer se ha reunido el Consejo de ministros bajo la presidencia de S. M.

Por de contado, el marqués del Duero no está ya en Madrid. Parecemos que á *El Eco Nacional* los delos le parecen huéspedes.

La *Peninsular* va á enviar comisionados al extranjero para que expendan billetes de la rifa de las 20 casas que piensa celebrar dentro de algunos meses.

Lástima que no acomode todos los billetes fuera de España.

Se han circulado las órdenes convenientes para que en la fábrica de cigarrillos de Madrid se practiquen los ensayos del procedimiento que se propone plantear D. Manuel Infante, para mejorar la calidad de los tabacos ordinarios.

Falta hace.

Se ha declarado que están obligados á usar uniforme en los actos de servicio todos los empleados periciales de aduanas.

Pues se acabó el contrabando.

Es cosa resuelta la reducción á tres de las seis direcciones del ministerio de la Gobernación. No se sabe todavía las personas que se encargarán de estas tres direcciones.

En la Bolsa de Londres del 8 de Junio, el consolidado inglés estuvo á 95 1/4; el antiguo 3 por 100 español á 39; el nuevo 3 por 100 á 38 y 38 1/2, y la diferida á 37 y 37 1/2.

Se han destinado tres millones para las atenciones de Fernando Pío. En una de las próximas expediciones serán conducidos en especie.

Parece que ha sido nombrado dean de la santa iglesia catedral de Málaga, el Sr. D. Diego de la Chica y Muñoz, canónigo doctoral de la misma.

El Sr. Bourman, segundo secretario de la embajada de España en San Petersburgo, ha sido trasladado con igual cargo á la legación de Copenhague. En San Petersburgo le reemplaza el Sr. Mendia.

Por renuncia de D. Joaquín Rojas ha sido nombrado consejero provincial de Alicante el señor D. Adrian Vindes.

Se decia en Málaga que el Gobierno había obligado á aquel municipio á rescindir el contrato de consumos para el 30 del presente mes.

Nuestra escuadra del Pacífico situada en Montevideo á las órdenes del general Mendez Nuñez, y que se compone de las fragatas *Navas de Tolosa*, *Concepción* y *Blanca*, debe trasladarse, si no se ha trasladado ya, á Rio-Janeiro para invernar allí.

Según las últimas noticias, habían cesado los casos de cólera que se presentaron á bordo de la *Navas*.

Con la suscripción abierta en León á favor de los pobres se han principiado las obras de encauzamiento del río Bernesgo, en la que se emplean muchos trabajadores.

En la provincia de Valencia se ha mandado á los alcaldes que en el término de tres días manifesten si los cementerios están situados dentro ó fuera del pueblo.

Se ha resuelto que se aumente la dotación de la fragata blindada *Zaragoza*, con un buzo, dos terceros contramaestres, un ayudante de máquina, veinte soldados de infantería de marina y cuarenta y tres marineros.

Ha regresado á Madrid el señor embajador de Francia, aunque por pocos días, pues pronto debe marchar á Biarritz.

Ha sido aprobado el reglamento para la brigada sanitaria de la península, en la cual se han refundido las cinco compañías que hasta ahora han existido.

El ayuntamiento y mayores contribuyentes de Alcolea del Rio han dado las gracias al Gobierno por el nombramiento de alcalde-corregidor.

Hoy sale para San Sebastian el general Echagüe con su familia.

El brigadier Sanchez Bregua, ha obtenido licencia para Lugo, Coaña y otros puntos.

Ha cesado de publicarse *El Alto Aragon*, periódico de Huesca.

Escriben el miércoles de Gerona:

«Desde el lunes á la tarde que estamos gozando de una abundante lluvia, que creemos beneficiará mucho nuestros campos.»

Se temia en Cádiz que la lluvia impidiese salir la procesion del Corpus, como había impedido el día anterior el paso de iluminación de costumbre por la carrera.

En la diócesis de Cádiz se guardará como día festivo, por concesión especial del Padre Santo, el día de la Natividad de Nuestra Señora.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«Los amigos del Sr. Rubí esperan á dicho señor en Madrid antes de que empiecen las conferencias telegráficas para que fué comisionado.

«Anteayer se celebró Consejo de ministros en la presidencia para continuar, según parece, el examen de los proyectos de economías en la administración.

«Parece que el real patrimonio está en tratos para adquirir la casa de Lequeitio, propiedad del señor Aguirre Bergon.

«Ha llegado á Madrid el general Vega Inclán, gobernador militar del cantón de Alcalá. Durante su ausencia ha quedado encargado del mando de aquellas fuerzas el brigadier Tasara.

«Parece que el estado se encarga de la recaudación de consumos en la provincia de Córdoba.

CORREO DE HOY.

El nuevo embajador de Rusia en París, conde de Stackelberg, ha sido recibido por el Emperador Napoleón.

El conde pronunció las palabras siguientes:

«Señor: «Llamado por mi augusto amo al insigne honor de representarle cerca de V. M. I., no haré mas que obedecer la expresa voluntad de mi soberano, consagrándome todos mis cuidados á mantener las relaciones de amistad existentes entre Francia y Rusia, que descansan en mutuos intereses que las dos naciones desean desarrollar.

«Tengo la honra, Señor, de poner en vuestras manos las cartas que me acreditan en calidad de embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de V. M. I., y me atrevo á esperar que se dignará facilitar el encargo que se me ha confiado, concediéndome la continuación de la alta benevolencia que se complacía en manifestarme en la época en que yo llenaba en París funciones que no se referían entonces más que á mi carrera militar.»

El emperador respondió:

«Señor embajador: Los embajadores del emperador Alejandro están siempre seguros de encontrar cerca de mí una acogida afectuosa. Yo me felicito de que la elección del emperador haya recaído en una persona que yo conocía hace mucho tiempo, y que había dejado entre nosotros los mejores recuerdos. Yo no dudo que contribuiréis á mantener entre Rusia y Francia las relaciones de amistad que hoy existen y á las cuales yo doy un gran precio.»

El miércoles de la semana pasada fué el Papa con una parte de su noble antecámara, al gran cementerio de la ciudad, situado cerca de la basílica de San Lorenzo-extra-muros, para poner y bendecir la primera piedra del monumento fúnebre que se va á erigir á la gloriosa memoria de los valientes que han muerto defendiendo la Santa Sede en la invasión garibaldina.

El general Kaufmann se puso en marcha contra el emir de Bokara el 13 de Mayo, y batió su ejército en las alturas de Samarkanda. Los habitantes de la ciudad no quisieron abrir las puertas á los fugitivos.

Después de esta victoria, el general ruso se hizo dueño de Samarkanda sin combatir el 14 de Mayo. Veinticinco cañones y todo el campamento del emir han quedado en poder del vencedor. Los rusos, según un periódico de aquel país, han tenido dos soldados muertos, tres oficiales y 28 soldados heridos.

La siguiente proclama apareció una de las manzanas pasadas en Luxemburgo.

«Luxemburgueses, queridos compatriotas: Secudid vuestra pereza, levantaos y proclamad á la faz de Europa que es intolerable la situación en que os han colocado.

Prusia, á quien aborrecéis, os odia. Rechazad lejos de vosotros á los falsos patriotas que, bajo la máscara engañosa de autonomía, os predicán la anexión á Prusia.

Francia, á quien todos amais, os llama.

«Obreros, hermanos nuestros! ¡Francia os dará trabajo y el derecho de sufragio!

«Propietarios! ¡Francia levantará vuestras propiedades de su bajo precio!

«Padres de familia! ¡Francia recibirá todos vuestros hijos en los lugares de su grande y rica familia!

«Levantados luxemburgueses!

Los pliegues de la gloriosa bandera de vuestros padres, protegerán vuestros hogares y vuestros bienes.

Hace mucho tiempo que sufrís en silencio....

¡Hablad, obrad!

La neutralidad es la negación de la patria.

Traidores han dispuesto de nosotros sin consultarnos: prusianos ó franceses, necesitamos un voto nacional.

«Viva la política del Rey!

«Viva Francia!»

La policía quitó en seguida esta proclama. Han sido presas varias personas, notándose principalmente entre ellas el editor de los dos periódicos franceses de Luxemburgo *Le Union* y *L'Avenir*.

El *Diario de San Petersburgo* publica una circular del príncipe Gortschakoff, en que anuncia que desando el emperador disminuir un tanto los horrores de la guerra, manda á sus agentes diplomáticos que propo gan á las potencias un convenio para suprimir el empleo de las balas explosivas, por ser un medio de destrucción cuya crueldad no puede excusarse, sean cualesquiera las exigencias de la guerra.

ULTIMA HORA.

Telegramas de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* (Agencia Havas-Bullier.)

París, 11.

Belgrado, 10.—El príncipe reinante Miguel ha sido asesinado hoy, estando paseándose en el jardín, por tres individuos armados de revólvers. Reina en la población una efervescencia increíble.

Belgrado, 11.

Los asesinos del príncipe Miguel son un padre y dos hijos que se llaman Radovanovich. El padre y uno de los hijos han sido presos. Se ha constituido un gobierno provisional, compuesto de los ministros Marinovich y Lechianin, y del ciudadano Petrowitz. La tranquilidad no se ha alterado.

Belgrado, 11.

Se ha proclamado el estado de sitio en todo el país. Sin embargo, á tranquilidad no se ha alterado en ningún punto de la Servia. La sumaria ha demostrado que los asesinos eran guiados por una venganza particular.

JARABES REFRESCANTES. Estos son para usárllos con el agua de Seltz, llamados a estos deliciosos refrescos **SODA AMERICANA**, la que ha llamado la atención de todos los concurrentes en la Exposición de París de 1867.

Las clases son: Pina, camuesa, vainilla, limón, naranja, frambuesa, grosella y horchata.

Se vende en botellas de litro, suficiente para 50 vasos de medio cuartillo. Su precio, 20 rs. vo.

Carlos Priet, Las Colonias, Arenal. 8.

(622—10 v.)

NO MAS CALVICIE.

Acelite específico fabricado por el mismo

Dr. MAX OLDENDORFF,

para hacer renacer el cabello é impedir su caída más intensa en algunos días.

Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.

(A.—2,620.)